

Oliartia: El bello arte del olor

M^a Dolores Villaverde Solar¹

Contacto, y primeras reflexiones, de una Profesora de Historia del Arte con el fascinante mundo del olor

Todo lo que conocemos proviene de las sensaciones, ellas dan la clave para expresar lo que en ocasiones es inexpresable en imágenes o sonidos. Sensaciones agradables, paralizantes, emocionantes..., que advertimos a través de los actos más cotidianos de nuestro día a día, desde el latido de nuestro corazón o nuestra propia respiración, a los sonidos que nos rodean -el ruido de un coche, de una puerta-, las imágenes o colores que vemos a diario, y como no, los olores, algunos casi inapreciables y otros más intensos, unos que nos remiten a momentos inolvidables de nuestra vida (un comida de nuestra infancia, el olor de un juguete nuevo) y otros de los que ni nos percatamos de su existencia.

Es difícil encontrar un solo día donde la ausencia de olor, no nos invada. Estamos rodeados de aromas queramos o no, y la ausencia completa de ellos es prácticamente imposible en nuestro mundo; incluso en una estancia aislada y encerrados no podemos dejar de percibir algún sonido y algún olor.

Pero el mundo del olor es mucho más amplio y al igual que la vista o el oído van más allá de ver y oír, y aunque a priori resulte llamativo, tiene su relación con el arte. En el arte, la utilización de un lenguaje simbólico no es algo nuevo, ya que el uso de símbolos ha jugado un papel importante desde las primeras representaciones de la Prehistoria. Cada movimiento artístico o cada creador ha ido aplicando una simbología

¹ Doctora en Historia del Arte. Facultad de Humanidades. UDC.

o metáforas determinadas para reflejar la ideología de cada momento histórico, la identidad de cada artista, para expresar belleza, movimiento...

Reflexionando sobre esto, empecé a darme cuenta que se han planteado ya muchas exposiciones táctiles, pensadas o no, para invidentes, pero sin embargo no es tan habitual añadirles olores, no se plantea como tan importante el sentido del olfato. Es indiscutible que estamos en una época en que la imagen es fundamental, pero el olfato no debe pasar a un segundo plano, y si hablamos de arte, no sólo la vista debe ser tenida en cuenta, el sentido del olfato también debe estar presente, pues posee un poder evocador, de igual manera que la música. ¿Cómo cambiaría una exposición si se le añadieran olores? Y, ¿Qué olor/olores se podrían oler?. Está claro que su percepción y significado por parte de los espectadores se transformaría considerablemente.

Pensando en todo esto, entró en contacto conmigo el arquitecto ferrolano Ramón Rivera, quién me dio a conocer su creación: Oliartia, algo que él mismo define como el arte de componer el olor con el tiempo y que forzosamente se relaciona con todo lo comentado hasta ahora. Oliartia enlaza secuencialmente, el olor con el tiempo consiguiendo una especie de música silenciosa, ya que su estructura compositiva recuerda, en cierto sentido, al de la música, según palabras de su creador.

Ramón Rivera explica la relación entre olor y música así: En la música se utilizan siete sonidos básicos; son las notas musicales, y en Oliartia, se manejan para componer, siete olores fundamentales: floral, mentolado, alcanforado, acre, almizclado, éter y pútrido. Si con los siete sonidos fundamentales de la música, se pueden crear infinidad de composiciones musicales distintas, con los siete olores básicos también se puede componer las más diversas composiciones consiguiendo así una nueva manera de comunicar y expresarse con el olor que provoca todo tipo de sensaciones, sentimientos, emociones y múltiples sensaciones insólitas.

Sólo con lo explicado hasta aquí volvió a mi cabeza la idea de una exposición con olores, pero sin sonidos, cómo cambiaría la percepción por parte de personas que carezcan de audición y, volviendo a mis tiempos de estudiante recordé las palabras del pintor Kandinsky “Los violines, los profundos tonos de los contrabajos, y muy especialmente los instrumentos de viento personificaban entonces para mí toda la fuerza de las horas del crepúsculo. Vi todos mis colores en mi mente, estaban ante mis ojos. Líneas salvajes, casi enloquecidas se dibujaron frente a mí”.

Hasta que Kandinsky transformó el arte, música y pintura se analizaron siempre de manera independiente, y la posible relación entre ambos ámbitos. La pintura se capta con el sentido de la vista y la música se capta a través del oído, sin poder ser percibida visualmente. Kandinsky concibió que se deben unir y trató de analizar las relaciones entre color-forma, luz-música, y color-sonido. Es importante destacar que Kandinsky era sinestésico (una anomalía de la naturaleza que se da, aproximadamente, en una persona de entre 2.000. Se establecen comunicaciones defectuosas entre áreas cerebrales receptoras de distintos sentidos, es decir, un cruce de cables. Por ello pueden percibir dos o más sentidos simultáneamente).

Esto viene al caso, ya que puede dar lugar a confusión, que Oliartia, que el autor, define a veces como música silenciosa, para nada aparece el sonido en la percepción de las obras oliartiales. El parecido con la música es meramente estructural en la configuración de las emociones estéticas: en la música se manifiestan con los sonidos, y en Oliartia, con los olores. La percepción es dinámica en ambas y también utilizan el tiempo como ente organizador de sus composiciones artísticas.

Si en pintura tenemos el dibujo, el color, o el lienzo, para Oliartia Ramón Rivera ha creado el instrumento Oliartel, con el que se logra manejar cada nota odorífera con la intensidad y el tiempo adecuado a la composición artística deseada. Puede conseguir,

con este instrumento hasta, aproximadamente 1.700.000 olores distintos, o acordes, como se dice en lenguaje artístico. Gracias al invento, en principio, cualquier aficionado, si tiene vena artística, creará obras de arte con el olor organizado en el tiempo. Y si no tiene esa sensibilidad artística, se lo puede pasar muy bien recorriendo el fascinante mundo del olor. El olfato, es el sentido de mayor poder hedónico. Uno mismo lo puede comprobar, extasiándose con aromas como, azahar, madre selva, azucena de mar, etc.

Oliartia une así, olor, tiempo, ritmo, espacio... y sin duda, arte y ciencia.

Si la obra artística no puede desligarse de sus elementos básicos conformadores, tampoco de los silencios o del olor, en el caso de Oliartia. Entre los artistas más actuales, es cada vez más habitual que en sus creaciones la percepción visual y acústica del espectador/a sean fundamentales para comprender e interpretar el significado de sus creaciones, pues sonido y silencio crean y son conceptos esenciales de muchas creaciones artísticas actuales. De la misma manera Oliartia completa un vacío en el arte actual. Está claro que Oliartia abre una nueva línea de investigación artística, científica y, terapéutica ya que puede ser también aplicado a las neurociencias en el campo de la arteterapia pudiendo mejorar ciertas dolencias.